

Humildad en el "Magnificat"

• María misma, en el "Magnificat", nos dice por qué fue elegida para la Madre de Dios: *Porque Él ha considerado la humildad de su sierva.*

• Así, María proclamó su santa alegría cuando Isabel la saludó como la Madre del Verbo Encarnado de Dios. Pero no fue solo esta disposición de su corazón, esta humildad, lo que la preparó para la dignidad de convertirse en la Madre de Dios; fue también porque alcanzó, en cada una de sus obras, la máxima perfección del mérito.

• En esta humildad más perfecta, ciertamente podemos encontrar la razón por la que ella nunca siguió su propia voluntad, que ninguna de sus acciones se vio empañada por ninguna sombra de voluntad propia, sino que todo su esfuerzo fue conocer y cumplir la voluntad de Dios.

• Incluso cuando el ángel la saludó, Ella se llamó a sí misma "la esclava del Señor".

• Y cuán bella fue esta disposición de su corazón queda confirmado con su elevación a la Maternidad de Cristo; porque cuando el ángel le informó que Ella era la Madre elegida del Salvador del mundo y, por lo tanto, exaltada sobre todas las criaturas en el Cielo y en la tierra, ella no entonó el "Te Deum"; ninguna evidencia de gozo excesivo o exuberante apareció en su rostro celestial; sino que Ella pronunció solo las palabras de sumisión completa a la santísima voluntad de Dios: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.



La humildad, dice San Bernardo, es el fundamento y guardián de las virtudes; y con razón, porque sin ella no puede existir ninguna otra virtud en un alma. Aunque ella poseyera todas las virtudes, todas se irían si la humildad desaparece.

¡Oh María, la más humilde de todas las criaturas, dame la gracia de la verdadera humildad de corazón!



MILITIA IMMACULATÆ

www.militia-immaculatae.info/es

info@militia-immaculatae.asia

www.mi-library.org

www.fondation-mi.org

director@militia-immaculatae.info

La humildad de la Santísima Virgen María



La humildad de la Santísima Virgen María

• Más justamente ha dicho San Bernardo: *si Cristo hubiera encontrado una virgen más humilde que María, seguramente la habría elegido a ella, y no a María, por su madre.*

• María alcanzó el grado más alto de gloria en el Cielo, porque se humilló más profundamente en la tierra y, con la humildad de su corazón, modeló su vida a la de su divino Hijo.

• *Mi voluntad está en Ella:* esa es la alabanza que el Espíritu Santo le confiere. ¡Oh, cuán majestuosa, cuán santa, cuán grande es María en la humildad de su corazón!, que, a excepción del Sagrado Corazón de Cristo, no estaba en ninguna otra criatura, ni siquiera en los ángeles del cielo, manifestada en un grado tan perfecto. Y en esta perfecta humildad se puede encontrar la razón por la cual los méritos de sus acciones superaron, en un grado inconmensurable, los de todos los demás, tanto hombres como ángeles.

• Todas las buenas obras de los ángeles y santos pueden compararse con piedras preciosas; ¿Pero qué determina su valor? La conformidad de la intención con la santísima voluntad de Dios se mezcla con cualquier aleación de voluntad propia, obstinación o interés propio. Por lo tanto, si estuviera tan feliz como para tener el mérito de una sola buena obra de María, no la cambiaría por los méritos unidos de todos los ángeles y santos.

La primera virtud en la que la Santísima Madre se ejercitó particularmente, desde su infancia, fue la de la humildad.



Santísima Virgen María, ejemplo de humildad



• El Hijo de Dios mismo vino a la tierra para enseñar por medio de Su propio ejemplo, y quiso que en esta virtud en particular nos esforcemos en imitarlo: aprended de Mí, porque soy manso y humilde de corazón.

• María, siendo la primera y más perfecta discípula de Jesucristo en la práctica de todas las virtudes, fue también la primera en humildad, y por ella mereció ser exaltada por encima de todas las criaturas.

• El primer efecto de la humildad del corazón es una humilde opinión de nosotros mismos: *María siempre tuvo una opinión tan humilde de sí misma*, que, como se reveló a la misma Santa Matilde, *a pesar de verse enriquecida con mayores gracias que todas las demás criaturas, ella nunca se prefirió a nadie.*

• Además, es un acto de humildad ocultar los dones celestiales. María deseaba ocultar a San José el gran favor con que se había convertido en la Madre de Dios, aunque parecía necesario que se lo hiciera saber, para quitar de la mente de su pobre esposo cualquier sospecha sobre su virtud.

• Un alma que es verdaderamente humilde rechaza su propia alabanza; y si se le conceden alabanzas, ella las refiere a Dios. Así, María se molesta al oírse a sí misma alabada por San Gabriel; y cuando Santa Isabel dijo: *Bendita tú eres entre las mujeres... ¿y de dónde me sucede esto, que la Madre de mi Señor venga a mí? ... bendita eres tú que has creído*, María refirió todo a Dios y respondió en ese humilde cántico: Mi alma engrandece al Señor.

• ¿Qué es lo que, de hecho, con demasiada frecuencia disminuye los méritos de nuestras buenas acciones?

• Es la falta de humildad, el polvo del amor propio, el engreimiento y la falta de pureza de intención, lo que hace que el hombre, con todas las buenas obras que realiza para el honor de Dios, tenga ante sus ojos a él mismo -su propio interés- lo que lo impulsa a desear el honor y la distinción.

• Por lo tanto, si deseamos aumentar la gloria de ese trono que nos espera en el Cielo y estar más cerca todavía de María, entonces es necesario humillarnos y abrir, en todo el bien que hagamos, la lucha contra el amor propio, y no desear nada más que el mayor honor y la gloria de Dios, porque Él lo ha prometido: *Aquellos que Me glorifiquen, a ellos yo también los glorificaré algún día.*



• Lo que aumentará nuestra gloria en el Cielo es especialmente nuestra unión con la voluntad más santa de Dios en todos los sufrimientos y aflicciones.

• Mira a la Santísima Virgen, en su vida terrenal, y te darás cuenta de la verdad de este comentario:

- En la tierra, al lado de la cruz;
en el Cielo, junto al trono de su divino Hijo.
- En la tierra, Reina de los mártires; en el Cielo,
Reina de la gloriosa y resplandeciente multitud de santos y ángeles.
- En la tierra, sufriendo los dolores de un corazón atravesado por la espada del dolor;
en el Cielo, feliz en la posesión de un corazón lleno de la más pura felicidad celestial.